



AUTOPATOGRAFÍAS LA ESCRITORA, ESPOSA DE PAUL AUSTER, NARRA UNA EXTRAÑA Y SÚBITA DOLENCIA CON TEMBLORES

Siri H.: histeria e historia

ENSAYO

La mujer temblorosa o la historia de mis nervios

Siri Hustvedt. Traducción de Cecilia Ceriani. Anagrama. Barcelona, 2010. 234 páginas. 17,50 euros.

J oão Lobo Antunes, a propósito del relato de José Cardoso Pires sobre su accidente vascular, 'De profundis' (Asteroide), acuñó el término "autopatografía" para definir los libros autobiográficos sobre enfermedades. Antes de que el psiquiatra portugués definiera tan acertadamente ese género literario, yo ya era uno de sus fans: en el principio estuvieron el estremecedor relato sobre su sida de Hervé Guibert, 'Al amigo que no me salvó la vida' (Tusquets), y el acongojante relato sobre su depresión de William Styron, 'Esa invisible oscuridad' (La otra orilla); y luego llegaron otros libros del pasado, como la crónica de la dolorosa sífilis de Alphonse Daudet, en 'En la tierra del dolor' (Alba), o contemporáneos, como el inferno de enfermedad que pasó Harold Brodkey y que contó en 'Esta salvaje oscuridad: historia de mi muerte' (Anagrama).

'La mujer temblorosa' forma parte del género autopatográfico. Aunque Siri Hustvedt (1955, EE.UU.) no cita ninguno de sus precedentes, sí parece sentirse cómoda junto a las historias clínicas de Oliver Sacks, como la de aquel ya famoso paciente que confundía "a su mujer con un sombrero".

Durante un acto en homenaje a su padre, en la universidad en la que durante muchos años impartió clases, Siri Hustvedt sintió cómo todo su cuerpo empezaba a temblar. Podía hablar perfecta-



La escritora norteamericana, de origen nórdico, empezó editando sus textos en Circe y ahora publica ficción y ensayo en Anagrama. ARCHIVO HERALDO

mente, y de hecho no perdió el hilo de su discurso en ningún momento, pero su cuerpo no respondía a sus órdenes de control y se agitaba. Aunque padecía migrañas y en algún momento anterior de su vida había sentido algo parecido a las sinestesias, nunca antes se había preocupado de que su estado respondiera a un cuadro patológico.

No fue un episodio aislado, al cabo de unas semanas le volvió a suceder en un acto público, y a partir de ahí empezó a indagar en los motivos de esos temblores. Como recelaba de los médicos y de los psicoanalistas, aunque más tarde acudiría a unos y a otros, decidió investigar por su cuenta y adentrarse en el conocimiento de un comportamiento que antiguamente se calificaba como "histeria", y que parecía afectar mucho más a las mujeres que a los hombres.

(Por supuesto, Siri Hustvedt demuestra que la histeria, una do-

lencia que tiene manifestaciones orgánicas aunque no haya sido encontrado todavía su origen, afecta por igual a mujeres y a hombres: sólo que a la hora de diagnosticarla en los hombres se la ha bautizado con otros nombres más glamourosos.)

Siri Hustvedt no se limita sólo a explorar la enfermedad, sus síntomas y sus terapias, en sí misma, sino que quiere que su experiencia sea útil dentro de un marco más general. En esa búsqueda intelectual, irá tocando muchos aspectos relacionados entre cuerpo y alma, racional e irracional, orgánico y no orgánico, lado izquierdo del cerebro y lado derecho del cerebro, el sentido de los sueños o el sinsentido de los niños, memoria y escritura, epilepsia y mística, Freud y antiFreud...

A propósito de Freud, Siri Hustvedt se muestra muy dispuesta a ver en él, antes y después de la invención del psicoanálisis, a alguien muy interesado

en los procesos científicos y lleno de interesantes intuiciones teóricas. Será por eso que cree, sin darle demasiadas vueltas para no apearse de su creencia, que los sueños tienen un sentido, y que, además, hay que buscárselo.

Esa defensa de Freud no es lo más interesante del libro, ni tampoco lo es el puntico new age que bastantes veces asoma, ayudado por palabras como "aura", "doble", "empatía"... O por el bombardeo de conceptos como "libre albedrío". No siempre, más bien casi nunca, lo que no conocemos tiene un origen esotérico.

Son precisamente los relatos sobre lo que no conocemos lo mejor del libro, también en la estela de Oliver Sacks, aunque incidiendo mucho más en las zonas misteriosas. Me gustan especialmente las historias que tienen que ver con sus clases de escritura creativa con pacientes hospitalarios, y a otras a las que llega a través de éstas. Es fascinante su

teoría, ilustrada por muchos ejemplos clínicos y que yo mismo he vivido también en talleres literarios, de que la mano es la que escribe y no el cerebro. Explica Siri Hustvedt, describiendo un caso clínico publicado en la revista 'Brain': "Mi mano se mueve mientras escribo las palabras 'me acuerdo' y ese acto parece dar inicio al proceso. Lo mismo le sucedía a Neil [el paciente] al escribir. Se acordaba de lo que el resto de su ser había olvidado. Cuando Neil hablaba era amnésico. Sin embargo su mano no lo era".

'La mujer temblorosa' se cierra, como comienza, con Siri Hustvedt temblando: la supuesta curación no ha llegado; no ha llegado, siquiera, un diagnóstico. Lo que sí ha sucedido es un proceso de autoconocimiento, de asunción de nuevas cualidades, como la extrema empatía, que nunca antes había considerado como propias.

FÉLIX ROMEO